



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12814

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

SABADO 21 DE NOVIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Los obreros sin trabajo

La voz que clama en pro de los obreros sin trabajo se ha hecho general. La crisis que afecta a la clase jornalera no es particular de Madrid, ni de Barcelona, ni de Bilbao, sino de todas partes, también de Cartagena.

Recientemente, según dijimos ayer en este mismo sitio, se ha ocupado el general Aznar en el Congreso del malestar de los obreros de las minas. En Mazarrón se paraliza los negocios mineros; en este distrito sucede lo propio; y aquí y allí se quedan muchos trabajadores inactivos, representando cada uno una familia que ve acercarse con horror el invierno.

El mal no aqueja sólo a los obreros de las minas, por más que éstas son los que sufren mayor daño, por lo numerosos que son; afecta a todos los oficios, por que afecta a las obras; y claro es que si éstas escasean, han de sobrar albañiles, herreros, carpinteros y demás que se ocupan en las mismas.

Tiempo ha que nos ocupamos de este asunto y explicamos lo que a nuestro entender motivaba ese fenómeno: las huelgas, no ya por lo que significan, sino por lo que menudean.

Que sea esa la causa ó que sea otra, el efecto no puede ser más desastroso: no hay trabajo, ó lo que es lo mismo, hay más trabajadores que obras que realizar.

De éstas, si se exceptúan las oficiales y tal cual de alguna compañía, no hay ninguna otra; de manera que puede decirse en absoluto que no hay obras de particulares.

El caso se presta a muchas reflexiones, por lo raro, por más que esta rareza tiene su explicación: la que hemos dado ó otra parecida, pero relacionada con las huelgas.

¿Cómo se explica, si no es eso, que haya cesado de repente y por tiempo que ya va siendo largo la renovación constante que sufre poco a poco todo pueblo grande?

Lo raro es que el fenómeno se haya producido en el ramo de obras antes que en otro alguno; y es que sin duda ha encontrado el terreno abonado ó más facilidades para producirse; pero se ha producido desgraciadamente, demostrándose con ello la verdad de los argumentos que aducimos cada vez que se declaran en huelga los trabajadores de los muelles de Santa Lucía, de que las pérdidas frecuentes que sufren los cargadores y armadores, especialmente estos, llegan a traducirse algún día en la paralización del negocio.

A algo de eso obedece la disminución que ha sufrido la salida de minerales y con eso sin duda está relacionada en parte la paralización de muchas minas. Escasea la demanda y escasea el trabajo, siendo los trabajadores en primer término las víctimas de semejante situación.

Esto es muy sensible y cuanto se haga de buena voluntad por mejorarla, merecerá los aplausos de todos, si es que al aplicar el remedio se tienen en cuenta las enseñanzas del pasado.

TIJERETAZOS

En Fuente Saucedo un individuo que se entretenía en cazar pájaros, vió unos cuan-

tos, se echó la escopeta á la cara... y mató á una mujer.

Buen tirador para un cocinero.

Entre el vecindario de Bilbao domina la idea de oponerse al pago de ciertos arbitrios votados por aquel ayuntamiento.

Vamos, ya tenemos en expectativa otra jarana que puede degenerar Dios sabe en qué.

Acaso en otro paro general.

Y no es que no tengan razón los bilbaínos.

Son esos ediles, que deben saber que no está el horno para bollos y, sin embargo, se entretienen poniendo chinillas.

Como si no hubiese bastantes obstáculos en que tropezar.

En Gijón se han declarado en huelga los trabajadores de una fábrica porque se les ha robado el salario.

¡Qué oportunidad!

El ministro de Agricultura ha sido muy ovacionado en Huesca.

Eso es sabido.

Salida de ministro para realizar algo de provecho... ovación segura

Por eso nos gusta extraordinariamente el Sr. Gasset.

Cada vez que sale de Madrid inaugura un canal ó un pantano.

Y es claro, lo llevan en palmas por do quiera que va.

¡Qué no se propagara ese modo de hacer á los demás ministros!

Está visto que los jefes revolucionarios reencitan

Mataron al Marqués de Riquelme y al Rey el aparato aéreo habiéndolo de tú al sótano y haciéndole correr, que es lo peor.

Escabocharon los turcos al jefe revolucionario Saraff con lo cual dieron la revolución macedónica por muerta y Saraff comparece anunciando que la primavera que viene será ella.

Como los agitadores se entoran de que el mejor específico para vivir mucho es echarse al campo no va á quedar ningún revolucionario quieto.

TODO VARÍA

Oigo decir que más vale que nos dejen como estamos.

No es posible; cuando todo evoluciona, no vamos á permanecer estacionados. ¿Acaso somos árboles?

Todo está en movimiento. Mantera, aludiendo una frase que guardará la historia para enseñanza de las gentes, ha renuido á los suyos diciéndoles: «Marchemos todos, y yo el primero, por la senda de la libertad, hacia los lindes de la república donde haremos alto.»

Y allá se fué buscando á Canalejas, pensando en eso de los latifundios.

Meret forma á sus secuaces gritando: ¡media vuelta! y va hacia atrás para encontrar á Villaverde que aligera el paso con objeto de ahorrarse la mitad del camino.

Maura que iba ayer con Sagasta y era más liberal que Riego, se abraza con el hombre de las honradas macas, que fué un día correligionario de Dorregaray, cuando éste combatía por D. Carlos.

¡Que nos han de dejar como estamos si no está nada donde estaba, ni nada es lo que era! Como que todo lo invade el modernismo.

Es el signo de la época presente que todo varía, lo mismo los hombres que las cosas, igual las costumbres que los sentimientos. La ley de variedad lo invade todo. El federal de ayer es hoy carlista; el partidario de D. Carlos pide asilo en la Unión Republicana; los conservadores se hacen anarquistas teóricos y en la práctica vociferan contra el anarquismo.

Como con los hombres ocurre con las cosas. Rey se hace chocolate con elementos muy distintos de los que entraban en el antiguo chocolate; se fabrican queso que no lleva leche, azúcar que no tiene parantesco ninguno con aquella dulzura que antes consumíamos, manteca de ladrillo, vino de agua dulce y la mar de cosas que se van inventando.

¡Que más! Ayer he leído un anuncio de una tienda y he visto que se vende el lienzo á 2 pesetas kilo!

Los pingos se venden más caros. Por ocho cincuenta se adquieren dos libras.

Cualquier día se anuncia la longaniza á tanto el metro y se vende la carne por centímetros cúbicos.

¡Que nos dejen como estamos! No puede ser, hay que evolucionar de cualquier modo porque el estacionarse no está bien.

Si evoluciona el queso, la manteca, el azúcar, el vino, el peso y la medida ¿va á quedarse estacionado el hombre?

¡Tendría que ver eso!

Rast.

EL HABITO DE MADRUGAR

Ojoso es consignar que uno de los distintivos característicos de la vida moderna es la actividad y el deseo de atender, en el menor espacio de tiempo, á múltiples ocupaciones. Esto afán de vivir de prisa tiene forzosamente que robar horas al sueño, y el hábito de madrugar, sobre todo entre personajes y altos funcionarios, es hoy general, indispensable.

Madrugador es el anciano Emperador Francisco José; el Emperador de Alemania, que invariablemente se acuesta á las once y se levanta á las cinco; el Rey de Italia, acostumbrado desde su niñez á un plan higiénico severísimo, que le hacía dejar el lecho á las seis de la mañana, para tomar en todo tiempo un baño frío, costumbre que ha perseverado aun ahora, en que es dueño de su libertad, y por último, el Rey Alfonso, que aun en las frías mañanas del crudo invierno está levantado apenas clara el día.

Entre los políticos de alto vuelo, el madrugar es igualmente costumbre parecida, si bien, como le sucedía á Gladstone, esta necesidad de levantarse temprano le importaba sobre manera. «Me levanto, invariablemente, á las ocho, decía en una ocasión el grande hombre de estado inglés; pero cada mañana me padece que he debido un esfuerzo mayor que el del día anterior para arrancar del lecho.»

Estas mismas ó parecidas ideas profesa Mr. Chamberlain, á quien sus enemigos motejan porque jamás está visible antes de las nueve de la mañana, tomando acostado su desayuno.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 6

LOS BANDIDOS INDIOS

POR

MR. ALFREDO DE BREHAT



CARTAGENA

IMPRESA DE JOSE REQUENA, AIRC, 15.

1903

treinta y dos cadáveres sepultados en un radio de menos de cincuenta metros al rededor del sitio de que hablamos.

Un templo consagrado á Siver en uno de los ángulos de este paraje, servía de refugio á los asesinos. Allí depositaban su botín bajo la custodia de algunos brahmines afiliados á su terrible secta. Diversos aflidos venían después á buscar los despojos de las desgraciadas víctimas de Hocabane, la sangüinaria diosa del thugismo. Estos los transportaban á las más apartadas ciudades, donde los mercaderes, thugs también; se encargaban de su venta.

Quince años de incansante persecución y el justo rigor de tribunales especiales, habían destruido esta sociedad de asesinos que se sustentaban entonces del uno al otro lado del Indostan. El abandonado templo de Silva había concluido por convertirse en ruinas. El único habitante del «murderer's nest» era el fakir Dhurramtoór, aniano de la secta de los oodhoobaldor, célebre en veinte leguas en contorno por austeridad, por las terribles penitencias que voluntariamente se imponía, y por su aborrecimiento á los feringheas (europeos). Este fanático habitaba una especie de choza formada con troncos de árboles y cubierta con hojas de palmera ó de cocotero. Un largo estanque cuyas aguas cenagosas desaparecían bajo una densa capa de plantas acuáticas, tapaba